



Ciencias de la comunicación y sociedad: un diálogo para la era digital

KUNSCH, Margarida M. Krohling, TORRICO, Erick y STEINBACH, Ingrid (orgs.). *Ciencias de la comunicación y sociedad: un diálogo para la era digital*. ALAIC / ABOIC / UPSA: Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 2001. 184 p.

Ciencias de la comunicación y sociedad: un diálogo para la era digital recoge las conferencias de nueve investigadores latinoamericanos, presentadas en los tres paneles temáticos del VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (Alaic), celebrado en la ciudad boliviana de Santa Cruz de la Sierra, del 5 al 8 de junio de 2002.

La trilogía conceptual comunicación-sociedad-era digital se explica en el prefacio del libro, en palabras de la presidenta de la Alaic, la brasileña Margarida Krohling Kunsch, cuando explica que el VI Congreso tenía que “establecer una agenda investigativa para la próxima década y articular a los estudiosos de Ciencias de la Comunicación hacia el desarrollo de proyectos que posibiliten una mayor participación de la sociedad civil y de los poderes públicos constituidos en torno de la creación de políticas públicas para la era de la comunicación digital”.

Los tres paneles desarrollados tuvieron, a su vez, tres subtemáticas: Ciencias de la comunicación y sociedad: un diálogo para la era digital – perspectivas mundiales y latinoamericanas; Reinventando las políticas de comunicación en el siglo xxi: el rescate de la utopía construida por los pioneros de la investigación comunicacional latinoamericana; y Agenda investigativa de alaic para la década 2002-2012: reduciendo la brecha comunicacional entre academia y sociedad.

Dos investigadores participaron del primer panel: el chileno, Lorenzo Vilches, y el mexicano, Raúl Trejo Delarbre.

En su conferencia, “Ciencias de la comunicación y sociedad: un diálogo para la era digital – Perspectivas mundiales”, Vilches parte del principio de que “la transición a la era digital de la comunicación comporta un fenómeno que desborda el terreno de lo tecnológico”. Es decir, hablar de Sociedad de la Información implicaría una “condición política (el rol de los Estados y naciones)” a la vez de una “condición social (todas las personas tienen derecho a las funciones y propiedades de la información)”.

Vilches habla de los desafíos para la formación y el empleo de la comunicación, en una sociedad digital que “depende en gran parte de las medidas de equilibrio entre usuarios, mercado de las redes y responsabilidad política”. Por ello, recuerda que si bien, en la era industrial, la gestión de los medios ha estado estrechamente ligada a la democracia representativa, en una sociedad digital los ciudadanos, como actores con poder de decisión, deberían reclamar una democracia participativa en la gestión de medios a través de *sociedades virtuales* (abiertas) en lugar de las actuales *comunidades virtuales* (cerradas) ya existentes.

El mexicano Trejo abre el debate con el escenario fatalista que Julio Verne profetizó para el siglo XX: un mundo capitalista, tecnologizado y ultra comunizado pero no por ello más democrático y humano. Para el autor, la profecía de Verne podría estarse cumpliendo en el siglo XXI, empeorada por el hecho de que “la investigación de los medios no ha logrado conformar escuelas teóricas tan definidas” como las de otras áreas del conocimiento, lo que estaría dificultando la aprehensión de la realidad actual.

Por ello, el autor habla de la necesidad de “políticas que auspicien y defiendan el patrimonio cultural de cada país y cada región”, para lo cual plantea conformar una Biblioteca Latinoamericana del Pensamiento Comunicacional, con la publicación virtual e impresa de sus representantes que considera como los más destacados.

Al leer las conferencias de los tres autores del segundo panel, el venezolano Antonio Pasquali, el chileno Fernando Reyes Matta y el boliviano José Luis Exeni, no se puede dejar de sentir un reclamo nostálgico por lo que no pudo ser en el pasado... a pesar de lo justo de un planteamiento: las políticas nacionales de comunicación. Como muchos que reclaman la actualización de las PNC, se les hace difícil a los autores salir de una relación histórica de las mismas y de su necesidad actual, para pasar a formular posibles pasos concretos que permitan su replanteamiento.

Pasquali habla de formular una “utopía concreta” en lugar de la “utopía quimérica”, que habría guiado el primer planteamiento de las PNC, mientras que Reyes Matta, de la necesidad de fortalecer “comunidades de interés” alrededor de las mismas, todo lo cual nos hace pensar en la crítica que hace, en el tercer panel, el mexicano Enrique Sánchez sobre la ingenuidad de querer planificar la comunicación a partir de la operacionalización de criterios simplemente éticos. Tal vez el boliviano Exeni se acerca más a un planteamiento concreto cuando propone “bases mínimas y reorientaciones” para la recuperación de las PNC, como hacerlas más modestas, locales y diferenciadas para los sectores públicos y privados.

En el tercer panel, el brasileño José Marques de Melo traza un interesante recorrido intelectual por los hitos de la investigación en comunicación en América Latina, yendo incluso a datar el “pasado remoto” de la investigación latinoamericana en la segunda mitad del

siglo XIX, con una incursión hecha por el brasileño Fernandes Pinheiro. A partir de esta cronología intelectual de la Escuela Latinoamericana de Comunicación, que nos retrotrae a los años 1940, 1950, 1960 y 1970, hasta los inicios del siglo XXI, el autor cree que la tarea primordial actual reside en la ampliación y el fortalecimiento de las comunidades nacionales de ciencias de comunicación.

Asimismo, para Melo es necesario, en el plano epistemológico, retomar la perspectiva holística-comparativa, tanto como intensificar la autonomía teórica latinoamericana, recuperando la naturaleza procesual de la comunicación en los estudios, para llegar a establecer, con carta de ciudadanía bien ganada, diálogos intelectuales con los sectores ideológicamente dominantes del mundo.

El mexicano Enrique Sánchez hace una reflexión epistemológica de las ciencias de la comunicación estudiadas en Latinoamérica y el mundo, y llega a plantear que, ontológicamente, las mismas no existen. Lo que existiría serían varias disciplinas que estudian los fenómenos comunicacionales sin llegar a constituir, por ello, una ciencia.

Para el autor, esta situación no sólo crea una marginalidad, intelectual y geográfica, de la comunicación respecto de las otras ciencias, sino también provoca la desvinculación y aislamiento de la escuelas de comunicación latinoamericanas respecto de las sociedades en las que se desenvuelven.

Sánchez cree que solamente una postura “más plural y tolerante, más autocrítica y reflexiva, utópica pero también realista” puede conducir a un conocimiento productivo científicamente y útil socialmente.

Para el peruano Luis Peirano, la respuesta a ¿qué debemos investigar hoy en comunicación? puede responderse a partir de tres espacios de la vida social, económica y política: la gobernabilidad y la comunicación; el desarrollo tecnológico de las comunicaciones; y los fundamentos conceptuales, vivenciales y anímicos que hacen posible los diversos usos y formas de comunicación.

Finalmente, la brasileña Margarida Krohling Kunsch relata la trayectoria histórica e intelectual de la Alaic desde 1978 a la fecha, para llegar a formular diez puntos prioritarios para ser destacados en la agenda investigativa de la entidad en esta década. Los mismos se basan en la organización y sistematización del conocimiento ya acumulado, así como su divulgación e intercambio en el continente y en el mundo. De ello debiera salir un mapeo de los temas a ser investigados, en sociedades que apunten a la democratización de las universidades.

Antonio Gómez Mallea

Comunicador, coordinador del Posgrado en Comunicación y Marketing de la Universidad Andina Simón Bolívar (La Paz, Bolivia). Candidato a doctor en comunicación.